

**ALMENDRAS
Y
AVELLANAS
EN
LA
LITERATURA**

Desde el año 1.967, por motivos de trabajo, los términos almendra y avellana, y frutos secos en general, son para mi habituales. Siempre han ido asociados a cuestiones comerciales y técnicas: variedades, calibres, repelados, mercados, precios, comercio, tráfico, exportación, importación, transacción, operación, suministro, mercancía, cliente, almacenista, descascarador, lonja, almacén, divisa, FOB... y un sinfín más, evidentemente prosaicos.

Algunos ratos de ocio, como todo el mundo, los he dedicado a la lectura encontrando algunas veces frases en las que la almendra y la avellana estaban incluidas para describir facciones de los personajes, valorar las descripciones del paisaje o, en general, de una forma más o menos metafórica, realzar el texto. Esto llamaba mi atención y resultaba curioso ver el uso tan distinto que el escritor asignaba a nuestros frutos.

En 1.993, leyendo *El manuscrito carmesí* de Antonio Gala, observé que en varios fragmentos del libro recurría a estos términos con exquisita sensibilidad y ya no pude resistir la tentación de comenzar a recopilar estas citas.

Desde entonces, voy guardando celosamente las que encuentro y las que me proporciona un grupo reducido de familiares y amigos a los que he conseguido involucrar. Les agradezco su colaboración. Invito desde aquí a los que muestren interés por este pequeño trabajo, a que me faciliten las frases que encuentren a lo largo de sus lecturas y que puedan engrosar la recopilación.

Me ha parecido oportuno mostrarlo a las personas que tanto tiempo han trabajado en los frutos secos y a los que pido perdón por mi atrevimiento.

Muchas gracias.

Domingo Román.

Madrid, Septiembre 1.994

*A mitad de la sierra
veo un almendro en flor:
Dios te salve bandera blanca,
tiempo llevo esperando con ansiedad.
Eres la paz que se anuncia
entre el sol, nubes y vientos...
No es aún el mejor tiempo
pero tienes toda la alegría.*

MARAGAL

*Almendros, vuestras flores blancas
permanecen al sol tan confiadas
llenando de inquietud mi alma.
Os han mentido fechas, almendros,
o tenéis olvidada la feroz
matanza del año pasado.
San blas, Virgen de la Candela,
velad por ellas tan blancas,
mientras toman el sol tan confiadas...
que yo sé bien no les bastará, no,
la sola quietud de mi alma.*

ENRIC SOLE I SANS

Era bella, elástica, con una piel tierna del color del pan y los ojos de almendras verdes, y tenía el cabello liso y negro y largo hasta la espalda, ...

GABRIEL GARCIA MARQUEZ

Doce cuentos peregrinos.- El avión de la bella durmiente.

Unos ojos inocentes y pícaros, negros y claros a la vez, igual que dos almendras dulces o amargas; unos ojos absoluta, rigurosa e irresistiblemente sinceros.

ANTONIO GALA
El manuscrito carmesí.

Málaga era nuestra ciudad del gozo. Los que nos precedieron habían elegido bien su asiento: las vertientes costeras de una sierra llena de vides, de almendros, higueras y olivos, y una llanura fértil, resguardada por ella, al borde del mismo mar.

ANTONIO GALA
El manuscrito carmesí.

*Helada está la vida que transcurre sin este
dulce espíritu; podrida está la almendra
que no se funde y no se pierde en este
almendrado misterioso ...*

ANTONIO GALA
El manuscrito carmesí.

*El CONDE ES AVELLANADO y seco, de
aire desabrido, cara estrecha y larga,
nariz grande, ojos muy juntos, y ...*

ANTONIO GALA
El manuscrito carmesí.

*No sé si ésa es la orden exacta que traéis,
aunque me extrañaría; de haberos sido
factible el asalto, no estaríamos sentados
aquí juntos, bebiendo jarabe de manzana y
comiendo pasteles de almendra.*

ANTONIO GALA
El manuscrito carmesí.

Los ciruelos y los albaricoqueros les han arrebatado su turno de flor a los almendros. Pronto los sustituirán a ellos los membrillos.

ANTONIO GALA
El manuscrito carmesí.

*Es tu mejilla temprana
rosa de escarcha cubierta,
en que el carmín de los pétalos
se ve a través de las perlas.
Y, sin embargo,
sé que te quejas
porque tus ojos
crees que la afean.
Pues no lo creas;
que parecen tus pupilas,
húmedas, verdes e inquietas,
tempranas hojas de almendro,
que al soplo del aire tiemblan.*

GUSTAVO ADOLFO BECQUER
Rimas del Libro de Los Gorriones.

*De allí traje las carteras llenas de
avellanas, de copihuos, de boldo, de
murtas.*

PABLO NERUDA
Cartas y poemas.

En esta ciudad -comentó el patrón- la gente es muy solidaria; siempre hay cuatro amigos para colocar al parado: de recadero, o de vendedor de rosquillas o avellanas, o de revendedor de billetes de autobús, o de aguador, o de limpiabotas...

ANTONIO GALA
La pasión Turca.

En el puerto se vendían castañas, roscos de sésamo, pitos de agua, lotería, refrescos, trompos de colores, cebollas crudas, pepinos, barajas, avellanas...

ANTONIO GALA
La pasión Turca.

Y así, junto a las pastillas olorosas y los pebetes y sahumerios, tenía también especias, desde semillas de anís a canela, jarabes, licores y jugos de fruta, vinos de Chipre, Málaga y Corinto, mieles, cafés, té, frutas secas y confitadas, higos, bombones, chocolates, castañas e incluso alcaparras, pepinos y cebollas adobadas y atún en escabeche.

PATRICK SUSKIND
El perfume.

Y se dejó instruir en el arte de cocer jabón de grasa de cerdo, de coser guantes de cuero lavable, de mezclar polvos de harina de trigo, pasta de almendras y rizomas de lirio.

PATRICK SUSKIND
El perfume.

*Nunca se cansaba de triturar almendras
amargas en la prensa de tornillo, ni de
machacar granos de almizcle, ni de picar
grises bolas de ámbar con el cuchillo...*

PATRICK SUSKIND
El perfume.

*Pensaba darle una nota muy ligera y aireada, compuesta casi en su totalidad de ingredientes alejados de la tierra, como **agua de almendras** y de azahar, eucalipto, esencia de aguas de abetos y de cipreses.*

PATRICK SUSKIND
El perfume.

Entonces lavó con agua, muy a fondo, los matraces, el mortero, el embudo y la cuchilla y los frotó con aceite de almendras amargas para borrar toda huella odorífera...

PATRICK SUSKIND
El perfume.

Los almendros y albaricoqueros estaban en flor y en el aire templado flotaba el perfume de los narcisos.

PATRICK SUSKIND
El perfume.

Ya en el campamento, le mostró cómo desprender la capa exterior de la pulpa y partir el hueso entre dos piedras planas. La semilla parecía una almendra seca.

WILBUR SMITH
Costa ardiente.

Una mujer de facciones corrientes fue la primera impresión de Melchett. Luego, al dibujarse una leve sonrisa en los labios de la señora y hablar ella, cambió de opinión. Tenía una voz singularmente encantadora y simpática y sus ojos, claros, color avellana, eran hermosos.

AGATHA CHRISTIE

Un cadáver en la biblioteca.

De la categoría de Cervera es prueba el hecho de que allí se celebrasen diversas Cortes en los siglos XIV y XV. En los talleres trabajaban el cuero, los tejidos y la plata y era famosa en sus campos, la calidad de los frutales, los almendros, los olivares y las plantaciones de uva moscatel.

FERNANDO VIZCAINO CASAS
Las mujeres del Rey Católico.

*Era una mujer de espíritu sano y abierto;
la inteligencia iluminaba sus ojos color
avellana con el mismo fulgor que la
lamparita arrojaba sobre la mesa, a su
lado.*

TRUMAN CAPOTE
Música para camaleones.

*Planté estos árboles de adorno y estos
numerosos almendros, que ya gallean,
como buenos muchachos, envueltos en su
hermoso verde claro.*

ANTONIO GALA

Tarde de verano. (El País dominical)

..., todo ello en honor de las señoras de los conquistadores que asomadas a las ventanas de la plaza, ataviadas en sedas y joyeles, sorbían refrescos y mordisqueaban mazapán, almendras y otros dulces...

SALVADOR DE MADARIAGA
Hernán Cortés.

*Crecían fresnos junto al faro y, para las
astas de las saetas, todo un sotillo de
avellanos jóvenes, magníficamente
derechos.*

ALDOUS HUXLEY
Un mundo feliz.

Treinta varas de avellano, habían sido cortadas y secadas, provistas de un agudo clavo y con las necesarias muescas.

ALDOUS HUXLEY
Un mundo feliz.

- *El dolor es una ilusión.*
- *¿De veras? - dijo el salvaje; y, tomando una gruesa vara de avellano, avanzó hacia él.*

ALDOUS HUXLEY

Un mundo feliz.

- *¡Toma unas almendras saladas de magnesio! - dijo el hombre que, si avanzaba el salvaje, sería el primer atacado. Le tendió un paquete -. Son realmente buenas, ya verás.*

ALDOUS HUXLEY
Un mundo feliz.

El sonido de las ollas al chocar unas contra otras, el olor de las almendras dorándose en el comal, la melodiosa voz de Tita, que cantaba mientras cocinaba, habían despertado su instinto sexual.

LAURA ESQUIVEL

Como agua para chocolate.

Las almendras y el ajonjolí se tuestan en el comal. Los chiles anchos, desvenados, también se tuestan, pero no mucho para que no se amarguen. Esto se tiene que hacer en una sartén aparte, pues se les pone un poco de manteca para hacerlo. Después se muelen en metate junto a las almendras y el ajonjolí.

LAURA ESQUIVEL
Como agua para chocolate.

Supo perfectamente todos los pasos que tenía que seguir: cortar el cordón umbilical en el lugar y momento precisos, limpiar el cuerpo del niño con aceite de almendras dulces, fajarle el ombligo y vestirlo.

LAURA ESQUIVEL

Como agua para chocolate.

Tita extrajo sólo media cucharadita de este aceite para mezclarlo con aceite de almendras dulces y preparar una excelente pomada para los labios.

LAURA ESQUIVEL
Como agua para chocolate.

- *¿ Usted quiere casarse conmigo? -
preguntó Clara y el notó un brillo irónico
en sus pupilas de avellana.*

ISABEL ALLENDE
La casa de los espíritus.

A fin de año, cerca de Navidad, anunciaron oficialmente su noviazgo por el periódico y se colocaron las argollas en presencia de sus parientes y amigos íntimos, más de cien personas en total, en un banquete pantagruélico, donde desfilaron las bandejas con pavos rellenos, los cerdos acaramelados, los congrios de agua fría, las langostas gratinadas, las ostras vivas, las tortas de naranja y limón de las Carmelitas, de almendra y nuez de las Dominicas, de chocolate y huevomol de las Clarisas, y cajas de champán traídas de Francia a través del consul,...

ISABEL ALLENDE

La casa de los espíritus.

Duplicó sus cuidados, la friccionaba con aceite de almendras dulces para evitar las estrías en la piel del vientre, le ponía miel de abejas en los pezones para que no se le agrietaran, le daba de comer cáscara molida de huevo para que tuviera buena leche y no se le picaran los dientes y le rezaba oraciones de Belén para el buen parto.

ISABEL ALLENDE
La casa de los espíritus.

La boda culminó con una fiesta espectacular, con quinientos invitados en tenida gala, con un escándalo de reses sazonadas con yerbas finas, mariscos frescos, caviar del Báltico, salmón de Noruega, aves trufadas, un torrente de licores exóticos, un despilfarro de dulces, copas de cristal con frutas glaceadas, fresas de Argentina, cocos del Brasil, papayas de Chile, piñas de Cuba y otras delicias imposibles de recordar, sobre una larguísima mesa que daba vueltas por el jardín y terminaba en una tarta descomunal de tres pisos, fabricada por un artífice italiano, que convirtió los humildes materiales: huevos, harina y azúcar, en una réplica de la Acrópolis coronada por una nube de merengue, donde reposaban dos amantes mitológicos, Venus y Adonis, hechos con pasta de almendra.

ISABEL ALLENDE

La casa de los espíritus.

Tenía ojos risueños color avellana, el pelo canoso y brillante recogido en un moño desordenado del cual escapaban mechones rebeldes, las manos finas y blancas de uñas almendradas y largos dedos sin anillos, que sólo servían para hacer gestos de ternura.

ISABEL ALLENDE
La casa de los espíritus.

Peláez señaló a su compañero, que era un buen mozo, moreno, de cejas muy pobladas, ceño adusto, ojos de color avellana que echaban fuego, boca grande, orejas puntiagudas, cuello muy robusto y abultada nuez.

LEOPOLDO ALAS CLARIN
La Regenta.

Estaba sola el Gran Constantino; repasaba las cuentas de la "Madre del Amor Hermoso", con sus ojazos de color de avellana asomados a los cristales de unas gafas de oro.

LEOPOLDO ALAS CLARIN
La Regenta.

Se sentó al lado del enfermo y por primera vez vio lo que tenía delante; un rostro pálido, avellanado, todo huesos y pellejo que parecía pergamino claro.

LEOPOLDO ALAS CLARIN
La Regenta.

Esta mañana miraba los almendros en las paratas cuajados ya de allozas, y las primorosas flores de los granados a punto de desplegar su seda...

ANTONIO GALA

Mañana de abril. (El País dominical 01.04.94)

En el fondo de los espejos el salón se prolongaba hasta el ensueño como un lago encantado, y los personajes de los retratos, aquellos obispos fundadores, aquellas tristes damiselas, aquellos avellanados mayorazgos parecían vivir olvidados en una paz secular.

RAMON M^a DEL VALLE INCLAN
Sonata de otoño.

*Había luego otros muchos detalles ornamentales que contribuían a sugerir la impresión de estar ante una tarta gigantesca, como eran las orlas talmente de merengue que se dibujaban sobre las ventanas y la alternancia de los colores bizcocho, **avellana**, natillas, guirlache, fresa, caramelo, **turrón**, chocolate con que estaban pintadas las paredes de las distintas franjas según se subía la vista hasta la terraza octogonal de la cumbre.*

CARMEN MARTIN GAITE
Caperucita en Manhattan.

Olivia sintió el frescor de la brisa en el rostro, vislumbrando el mar a lo lejos. Un sendero bajaba a través de un campo de almendros, y detrás de éste se encontraba la casa.

ROSAMUNDE PILCHER
Los buscadores de conchas.

Olivia y Cosmo, con una lista larga como un brazo, hicieron una exhaustiva excursión a la ciudad volviendo cargados de provisiones, aceite de oliva, almendras tostadas, bolsas con cubitos de hielo, naranjas, limones y cajas de vino.

ROSAMUNDE PILCHER
Los buscadores de conchas.

Ahora era febrero. Habían tenido lluvia y algunas tormentas, pasando la mayoría del tiempo en la casa con un resplandeciente fuego, pero súbitamente había llegado un soplo de primavera en el aire, los almendros empezaban a estar en flor y a mediodía ya hacía suficiente calor para sentarse un rato fuera.

ROSAMUNDE PILCHER
Los buscadores de conchas.

Ambrose dijo que sí a ambas propuestas y fueron abajo, donde ella abrió un armario y sacó una botella de "Gordons" y una botella de "Dewars" así como una botella de una cosa extraña y sin etiqueta que olía a almendras.

ROSAMUNDE PILCHER
Los buscadores de conchas.

Era un hombre bajo, de tez color de avellana y con un bigote de púas, pero compensaba su falta de centímetros con unos ademanes altivos y un porte militar.

ROSAMUNDE PILCHER
Los buscadores de conchas.

Volviose y vio una oscura masa de paño pardo sobre sí misma revuelta, y por cuyo principal pliegue asomaba el avellanado rostro astuto de un labriego castellano.

BENITO PEREZ GALDOS
Doña perfecta.

Y desde que me destinaron a ese pueblo melancólico y llorón que, afortunadamente, está cerca de éste, mi única alegría ha sido pasar aquí un mes todos los años, y a ver a mi novia y bañarme en el mar, y comprar avellanas, y dar vueltas los domingos alrededor del quiosco de la música, y silbar en la alameda "las princesitas del dolar"...

MIGUEL MIHURA

Tres sombreros de copa.

*... y luego, animado por aquella atrevida circunstancia, había comprado cuatro libras de **turrón de almendra** y una caja de sidra para celebrar por todo lo alto la Navidad, aunque ya sabía que no era el tiempo de la Navidad, porque según sus cuentas todavía era septiembre, y nunca había dejado de ser septiembre en los últimos meses, y que, siguiendo con esa conjetura, también el **turrón** y la sidra (a pesar del verismo de las marcas: **Turrones Antiu-Xixona**, sidra **El Gaitero**) debían estar hechos del mismo material ilusorio que Eisenhower...*

LUIS LANDERO
Caballeros de fortuna.

Un día de primavera lo vio atravesar el patio envuelto en la irradiación sobrenatural que debía de provenir de la última luz dorada del atardecer filtrada a través de la enramada de un almendro en flor, y acaso intensificada por el mismo entorno de levedad y ausencia de que lo había dotado su infortunio...

LUIS LANDERO
Caballeros de fortuna.

*Observaba no sólo su cara (exagerando de mala fe la **piel avellanada**, donde ya los años habían tejido su laberinto de arrugas, los ojos chicos y nublados, el cuello pellejudo, la boca marchita y ya un tanto fruncida) sino la propia cara del miedo ante la ilusión absurda de que Amalia pudiera prendarse de semejante carcamal...*

LUIS LANDERO
Caballeros de fortuna.

*Hacía y más de un año que no me quedaba dormido.
¿Cómo habré podido resistir tanto?
Hacía ya más de un año
que me segían los médicos por la calle,
que me espiaban:-A ese, a ese,
cuidado, los automóviles, no cogedle.
Paseaba sin tomar el sol a plenos pulmones.
No veía,
claro.
empiezo un poco mejor-cinco minutos-
a encontrarme como la hoja tierna del almendro.
Que me bebo con sed un vaso de agua.
Que puedo asomarme a una ventana abierta.*

EZEQUIEL JAQUETE
Herbario

*Era ya casi de noche
y no se veía bien.
Lluvia en el asfalto. El coche
cayó por el terraplén.
Muertos los dos ocupantes:
la señora y el señor.
El juzgado,
el preguntar que ha pasado,
y los trámites cargantes
de rigor.
Se dice que el coche tal
entró por la carretera
de Aragón
y encontró su fin fatal
luego de una placentera
excursión.*

*(Parece que había estado
en localidad cercana,
en una confitería...
¡Bien ajenos al cuidado
de saber que su mañana
no existía...!)*

.....

*Amance el día siguiente:
rondando el coche deshecho,
una miserable gente
que rebusca y que presiente
su provecho.
Y lo halla, pues por suerte
encuentra desparramadas
en el suelo, aquí y allá
-como las sembró la muerte-
¡almendras garrapiñadas
de Alcalá...!*

EZEQUIEL JAQUETE

**Año 1970 y marzo incomprensido.- El accidente (Ciudad
Lineal, años 30)**

*ALLI el almendro es nieve,
más virgen la mañana,
el bosque infinito.
Las almas se alimentan
con bálsamo silvestre.
Eva al fin rompe el aire
sin túnica,
desnuda, como el rayo,
ya no siente vergüenza
de su sexo impoluto,
y juega con sus hijos
hombres de todas partes,
funcionarios del cielo,
No sé si aquí en la Tierra
encontraré otro hermoso paisaje,
o llevaré en los ojos la tristeza,
eternamente.*

ISABEL DIEZ

En el principio de la carne.

Vendedores de almendras y cacahuetes, huevos duros, caramelos y turrone de colores estridentes, cigarrillos sueltos se alineaban pegados al muro junto a la boca de acceso al patio.

JUAN GOYTISOLO

Cinema Edén.El País 07.08.94

*Eso tuvo un efecto terapéutico, recuperó en parte el respeto por su cuerpo y decidió cuidarse, no renunció a los callos a la madrileña, pero agregó también verduras y frutas a su dieta, daba largas caminatas y se frotaba la piel con **aceite de almendras** y salvia y yerbabuena, compró ropa para la criatura y por unas semanas reapareció su antigua personalidad.*

ISABEL ALLENDE

El plan infinito.

*...en estas montañas se han de criar
galanes, comiendo hierbas, bellotas y
piñones como los guamajos...*

FRANCISCO ROJAS GONZALEZ
El diosero.

Sus partidarios no echaron a correr con la intención de cascar nueces. Era evidente que Pertinax les había dado la orden de matarme.

LINDSEY DAVIS

La estatua de bronce.

-...Y la perra era más gorda que una almendra.

CARMEN MARTIN GAITE
El balneario.

Su cara, más saludable que la de su hermana, estaba llena de arrugas y bultos, como una manzana roja que se está empezando a pudrir, y su cabello, sujeto de la misma manera anticuada que el de su hermana, no había perdido aún su color de nuez madura.

JAMES JOYCE
Los muertos.

...Una fuente llana repleta de cuadros de crema de vainilla y jalea roja, una gran fuente verde, con forma de hoja y un asa que imitaba el peciolo, en la que yacían montones de pasas de color púrpura y almendras peladas, otra fuente haciendo juego que contenía un sólido rectángulo de higos de Esmirna,...

JAMES JOYCE
Los muertos.

Se pasaron entonces alrededor de la mesa las pasas y las almendras, los higos y las naranjas, los bombones y los caramelos.

JAMES JOYCE
Los muertos.

INDICE POR AUTORES

<u>autor</u>	<u>páginas</u>
ALLENDE ISABEL	36,37,38,39,40,61
BECQUER GUSTAVO ADOLFO	12
CAPOTE TRUMAN	25
CHRISTIE AGATHA	23
CLARIN LEOPOLDO ALAS	41,42,43
DAVIS LINDSEY	63
DIEZ ISABEL	59
ESQUIVEL LAURA	32,33,34,35
GALA ANTONIO	6,7,8,9,10,11,14,15,26,44
GARCIA MARQUEZ GABRIEL	5
GOYTISOLO JUAN	60
HUXLEY ALDOUS	28,29,30,31
JAQUETE EZEQUIEL	57,58
JOYCE JAMES	65,66,67
LANDERO LUIS	54,55,56
MADARIAGA SALVADOR DE	27
MARAGAL	3
MARTIN GAITE CARMEN	46,64

MIHURA MIGUEL	53
NERUDA PABLO	13
PEREZ GALDOS BENITO	52,
PILCHER ROSAMUNDE	47,48,49,50,51
ROJAS GONZALEZ FRANCISCO	62
SMITH WILBUR	22
SOLE i SANS ENRIC	4
SUSKIND PATRICK	16,17,18,19,20,21
VALLE INCLAN RAMON M ^a DEL	45
VIZCAINO CASAS FERNANDO	24

INDICE POR TITULOS

	<u>páginas</u>
A MITAD DE LA SIERRA	3
Maragal	
ALMENDROS, VUESTRAS FLORES SON BLANCAS	4
Solé i Sans	
AÑO 1970 Y MARZO INCOMPRENDIDO	58
Ezequiel Jaquete	
CABALLEROS DE FORTUNA	54 al 56
Luis Landero	
CAPERUCITA EN MANHATTAN	46
Carmen Martín Gaité	
CARTAS Y POEMAS	13
Pablo Neruda	
CINEMA EDEN	60
Juan Goytisolo	
COMO AGUA PARA CHOCOLATE	32 al 35
Laura Esquivel	
COSTA ARDIENTE	22
Wilbur Smith	

DOCE CUENTOS PEREGRINOS	5
Gabriel García Marquez	
DOÑA PERFECTA	52
Benito Pérez Galdós	
EL BALNEARIO	64
Carmen Martín Gaité	
EL DIOSERO	62
Francisco Rojas González	
EL MANUSCRITO CARMESI	6 al 11
Atonio Gala	
EL PERFUME	16 al 21
Patrick Suskind	
EL PLAN INFINITO	61
Isabel Allende	
EN EL PRINCIPIO DE LA CARNE	59
Isabel Díez	
HERBARIO	57
Ezequiel Jaqueto	
HERNAN CORTES	27
Salvador de Madariaga	

LA ESTARUA DE BRONCE	63
Lindsey Davis	
LA PASION TURCA	14 y 15
Antonio Gala	
LA CASA DE LOS ESPIRITUS	36 al 40
Isabel Allende	
LA REGENTA	41 al 43
Leopoldo Alas Clarín	
LAS MUJERES DEL REY CATOLICO	24
Fernando Vizcaino Casas	
LOS BUSCADORES DE PERLAS	47 al 51
Rosamunde Pilcher	
LOS MUERTOS	65,66,67
james Joyce	
MAÑANA DE ABRIL	44
Antonio Gala	
MUSICA PARA CAMALEONES	25
Truman Capote	
RIMAS DEL LIBRO DE LOS GORRIONES	12
Gustavo Adolfo Bécquer	

SONATA DE OTOÑO	45
Ramón M ^a del Valle Inclán	
TARDE DE VERANO	26
Antonio Gala	
TRES SOMBREROS DE COPA	53
Miguel Mihura	
UN CADAVER EN LA BIBLIOTECA	23
Agatha Christie	
UN MUNDO FELIZ	28 al 31
Aldous Huxley	